

La enseñanza de los pasos de Jesús: El entrar en sociedad con Dios

Carolyn Prentice

EE.UU. - Dakota del Sur

"El universo es una gran escuela". [412:06]

Como lectores de El libro de Urantia, la mayoría de nosotros está familiarizada con esta cita y espera ser parte de esa carrera celestial. Sin embargo, solemos pasar por alto el hecho de que ya estamos inscritos en esa escuela y asistimos a ella con regularidad. En particular se nos olvida que no sólo vamos a tener una carrera como estudiantes sino que también tendremos como docentes y nuestro trabajo será no sólo aprender, sino también enseñar.

En el régimen universal no hay que considerarse en posesión del conocimiento y la verdad hasta haber demostrado la capacidad y voluntad de impartir este conocimiento verdadero a los demás. [279:13]

Conociendo este hecho, quizás deberíamos durante esta vida en la tierra, buscar nuestro destino como profesores. Sé que muchas personas están ansiosas por empezar, pero otros son reacios. Piensan que no son lo suficientemente talentosos, o son muy tímidos y creen que no saben lo suficiente o simplemente que no están llamados a ser maestros. Prefieren esperar hasta el siguiente nivel para comenzar esa carrera.

Pero, francamente debemos empezar ahora ya que a medida que aprendemos la mayoría de actividades de la vida, podemos también aprender a enseñar, comenzando sólo con entusiasmo más que con conocimiento o experiencia. El retraso no nos produce mayor experiencia y lo que hace es causar que se pierdan muchas grandes oportunidades para adquirirla.. Estamos llamados a ser maestros en esta vida. Tal como Seppo Kanerva lo señaló en un artículo de 2001 en el UAI Journal:

"El enseñar, el actuar como un líder del grupo, el colocar las propias capacidades y dones a disposición de una organización, es más que todo una oportunidad para prestar un servicio, para servir a los semejantes".

Una de las razones por las que no nos sentimos calificados para enseñar es que pensamos que la enseñanza a que estamos llamados, es sólo acerca de El Libro de Urantia,-que algunos de nosotros creemos entender totalmente. Pero lo que espero lograr hoy es que comencemos a reconocer que nuestra carrera en la enseñanza no va a estar limitada a lo que consideramos "espiritual". De hecho podemos iniciar la carrera celestial aquí en Urantia comenzando a aprender cómo enseñarlo todo.

¿De dónde sacamos la idea de que nuestro concepto de lo "espiritual", estrechamente definido, debe ser el enfoque de nuestra enseñanza? A medida que leemos el Libro de Urantia nos enteramos de que no hay división repentina entre lo espiritual y lo mundano. Como se indica en la página 806:1, uno de los propósitos de la educación es la adquisición de las habilidades necesarias para navegar por el mundo en la forma que se posee, ya sea física,

moroncial o espiritual. Cuando nos despertemos en los mundos moronciales y más allá, tendremos que aprender acerca de las limitaciones y oportunidades que ofrece nuestra nueva forma, y alguien nos lo enseñará. Ya estamos haciendo lo mismo en este mundo. Parte de nuestro desarrollo espiritual en la vida en Urantia está dirigido a enseñar a otros cómo navegar tanto en el mundo material como en lo espiritual. Existimos en un mundo físico que hay que explorar y dominar y poseemos también un lado espiritual que necesita ser reconocido y cultivado. Estas son las dos partes del ser humano. Por lo tanto, nuestro llamado a la enseñanza no es sólo a ser los maestros divinos sino también a ser maestros en general.

La gente piensa a menudo en Jesús como el gran maestro religioso -y, ciertamente lo fue. Pero El libro de Urantia pone de manifiesto que la carrera de la enseñanza de Jesús no se limitó sólo a cuestiones religiosas o espirituales. Fue, de hecho, un maestro de maestros en general. Pasó toda su vida enseñando y no lo hizo solamente en los tres últimos años de su vida. Enseñó a sus hermanos y hermanas a leer y a escribir, les enseñó carpintería y cómo dirigir un hogar, enseñó a Ganid muchas cosas en el camino a Roma incluyendo los hechos sobre el mundo natural, al parecer enseñó a sus apóstoles a pescar mejor y a los de Zebedeo a construir mejores barcos. Utilizó todas estas oportunidades en la vida para aprender a ser un maestro de maestros y ayudó a todas estas personas tanto de manera práctica como espiritual. Vuestra carrera docente no será diferente.

Pero, ¿cómo aprendió Jesús a enseñar? Jesús no asistió a un programa de capacitación que le enseñara el aprendizaje basados en los planes de la teoría y la práctica de la enseñanza. Aprendió de su propia experiencia reflejada en sus enseñanzas y las practicó a través de las oportunidades que se presentaron en su vida. Contrariamente, veinte siglos después creemos que es indispensable tener un programa organizado de estudio para aprender a enseñar y poseer una certificación como maestro. Como resultado, muchos de nosotros nos sentimos inseguros de nuestra capacidad para enseñar. ¡Ánimo! Puede usted embarcarse en su carrera celestial de la enseñanza, incluso ahora mismo.

No es necesario esperar a que alguien construya un colegio de Urantia y nos certifique como maestros. Tenemos que aprender a ser maestros en cualquier lugar del mundo que nos haya correspondido, tal como lo hizo Jesús. Y puesto que el universo es una vasta escuela, no debemos experimentar ningún problema en encontrar excelentes modelos de enseñanza y oportunidades apropiadas para enseñar.

El problema, en mi opinión, es que tendemos a ignorar y minimizar nuestras oportunidades. Cuando las oportunidades se presentan o bien las rechazamos o pasamos por alto perdemos la ocasión de aprender de ellas. Reflexionar sobre nuestras experiencias es la forma de aprender, por lo que para aprender a enseñar necesitamos intentar enseñar y reflexionar sobre lo que hemos logrado.

Por lo tanto podemos llevar a cabo nuestra propia formación de maestros, reconociendo y reflexionando sobre las oportunidades de enseñanza que ya existen en nuestras vidas. Usted puede formar su propio programa de entrenamiento personal para convertirse en un maestro en el estudio de cómo Jesús aprendió a ser un maestro y de cómo se enseña. Mis sugerencias en esta presentación son sólo una pequeña parte del programa real que Dios ha dispuesto para usted.

Como Phil Taylor señaló en un artículo de la AUI Diario relacionado con la enseñanza:

“En verdad la enseñanza es un proceso de asociación con Dios, y es el proceso de búsqueda de la voluntad del Padre el que facilita esta asociación. . . . No se equivoquen, este es un programa real. Dios puede y nos quiere capacitar para convertirnos en alumnos y maestros si así lo deseamos y si estamos dispuestos. . . . Con nuestro consentimiento, Dios y su Hijo nos enseñarán en forma experiencial.

En otras palabras, si usted acepta su destino de ser un maestro, si se embarca en este programa, estará en asociación con Dios que le enseñará y abrirá sus ojos a las oportunidades a su alrededor. Mis palabras son sólo un comienzo. No es mi intención mostrarle una manera específica de enseñar; eso sería contrario a la forma en que Jesús enseñó a sus apóstoles a quienes permitía presentar su propia interpretación de las enseñanzas del Maestro (1658:01). Mi propósito aquí es sólo dar algunas ideas preliminares para empezar, Dios proveerá las instrucciones reales en su vida.

La enseñanza es tanto una habilidad como un arte. Hay algunas habilidades básicas en la enseñanza que cualquiera puede aprender, practicar y dominar con una aplicación diligente. Por ejemplo, para aprender a cocinar se requiere aprender los hechos básicos relacionados con los ingredientes, adquirir un conocimiento práctico de las herramientas y del vocabulario a ser utilizado, y dominar las técnicas básicas necesarias en la cocina. El arte viene cuando ya has aprendido lo básico y puedes añadir tu propio estilo a la comida que se prepara. Después de haber aprendido a cocinar imitando a otros cocineros y siguiendo las recetas, quien se preocupa por dominar el arte de la cocina va avanzando en mayor o menor grado en la mejora de las recetas, experimentando con diferentes combinaciones de ingredientes, incluso desarrollando nuevas técnicas. La habilidad del aprendizaje y el arte de la enseñanza siguen una trayectoria similar.

De esa forma, lo primero que debemos hacer para aprender a enseñar, es el reconocimiento de todas las oportunidades de enseñar que surgen en nuestra vida. Es necesario pensar más allá de lo obvio. La mayoría de las oportunidades de enseñanza de Jesús no se realizaron en contextos formales. Él enseñó diariamente muchas habilidades a sus hermanos a través del contacto personal y muchas de sus oportunidades para la enseñanza espiritual llegaron cuando ayudaba a alguien en sus tareas mundanas. Si tiene usted niños, probablemente notará que cada día se dedica a enseñarles algo, si tiene interacciones con sus compañeros de trabajo o miembros de la organización, tendrá la oportunidad de enseñarles alguna cosa. El aprendizaje aún de la más pequeña tarea material, viene con una lección tal vez no reconocida de respeto (o irrespeto) para la humanidad y para el mundo que nos rodea. Así, cualquier lección material siempre raya en lo espiritual. Por ejemplo, enseñamos a los niños a atar sus zapatos para que no tropiecen y para que puedan ser independientes y responsables de sí mismos. Al enseñarles esta técnica sencilla, también se está promoviendo la forma de respetar, mejorar y ayudar a los demás en el desarrollo de habilidades. Podremos decirles que son estúpidos y torpes, o podremos fomentar y respetar los intentos del niño. Estas son las habilidades básicas de comunicación que todos necesitamos en el mundo. Son también lecciones acerca de cómo tratar a otros seres humanos, lo cual podría ser una enseñanza espiritual muy básica.

Su primera tarea en el aprender a enseñar es comenzar a darse cuenta de los momentos de su vida en que directa o indirectamente aprende algo de otra persona y a observar también cuando usted enseña algo a otros. A lo largo de la parte IV de El Libro de Urantia leemos acerca de cómo Jesús pasó su vida privada en la enseñanza de tareas mundanas a los demás, la forma de moler el trigo y ordeñar las vacas, pescar mejor, cómo hacer mejores cosas de madera, y cómo para construir mejores barcos. En estas interacciones, Jesús aprendió mucho sobre los seres humanos lo que constituyó una lección básica para prepararse a enseñar.

En la página 1363:1 del L de U, nos encontramos con que la educación real de Jesús fue aprender cómo vivía la gente:

"Pero su verdadera educación – esa dote de mente y corazón que permite afrontar los difíciles problemas de la vida – la obtuvo mezclándose con sus semejantes. Esta asociación estrecha con sus semejantes, jóvenes y viejos le ofreció la oportunidad de conocer a la raza humana. Jesús estaba altamente educado en el sentido de que comprendía completamente a los hombres y los amaba con devoción"

Esta es una habilidad que muchos aspirantes a maestros ignoran. Ellos piensan que lo importante es el tema y el conocimiento del mismo. Pero Jesús les dice a Ganid (página 1431:1):

"Conocer a nuestros hermanos y hermanas, entender sus problemas y aprender a amarlos, es la experiencia suprema de la vida."

La comprensión de los estudiantes frente a usted, el conocer cómo ven el mundo y lo que tiene sentido para ellos, son componentes importantes de la enseñanza. Hay que recordar lo que es no saber cómo hacer algo. Usted tiene que imaginar el temor o la renuencia que alguien más podría tener en el aprendizaje, incluso si usted nunca ha sentido ese temor. Sólo cuando se ha entendido a los estudiantes se puede realmente comenzar a enseñarles. Así que trate de escucharlos, obsérvelos y hágalos preguntas acerca de sus experiencias. La buena enseñanza comienza cuando se focaliza en los estudiantes y no en usted mismo como gran maestro.

La siguiente práctica de la enseñanza que debemos aprender del ejemplo de Jesús es que los estudiantes aprenden mejor cuando hacen o aplican lo que se les ha enseñado.. Por supuesto, usted debe comenzar con pocas instrucciones y seguramente los estudiantes estarán ansiosos de tomar estas pequeñas tareas y aprender sobre la marcha. Por ejemplo, Jesús enseñó a su hermano James cómo manejar un hogar, entrenándolo en pequeñas tareas para finalmente dejar la casa en sus manos y enseñó a los apóstoles durante unas pocas semanas, para luego enviarlos a enseñar. Cuando los apóstoles fueron confrontados por los seguidores de Juan el Bautista, Jesús no los indocinó durante largas horas sobre la manera de resolver los problemas ni intervino personalmente en el asunto. Les dio la oportunidad de descubrir por sí mismos como manejar el problema y mientras practicaban cómo llevarse bien con los seguidores del Bautista, les dejó solos.

Jesús siguió esta estrategia de aprendizaje en la práctica cuando estaba enseñándose a sí mismo a enseñar. Se preparó para su carrera docente haciendo uso de cada oportunidad que

apareció en su vida, incluyendo la enseñanza en el templo y a sus hermanos y hermanas. Es bien conocido entre los maestros de escuela el fenómeno de que ellos aprenden más sobre un tema en su primer año de la enseñanza que lo que aprenden sus estudiantes. Como dice el refrán, "nunca se aprende tanto como cuando usted trata de enseñar a alguien".

El libro de Urantia pone de manifiesto que a los alumnos de las escuelas universo también se les enseña, haciendo:

"Todo el camino al Paraíso, los peregrinos ascendentes continúan sus estudios en las escuelas prácticas de conocimiento aplicado, o sea capacitación auténtica real de la formación en hacer las cosas que se les enseñan. El sistema de instrucción del universo...abarca la formación en las cosas materiales, intelectuales, moronciales y espirituales "[394:5].

Quisiera hacer hincapié en que este pasaje también subraya la importancia de aprender todo tipo de cosas y no privilegia lo espiritual como lo más importante en cualquier nivel. Por lo tanto podemos fácilmente aprender a ser mejores maestros concentrándonos en la enseñanza de tareas comunes y de esa forma mientras enseñamos, aprendemos a enseñar.

Aquellos de nosotros que tenemos miedo de enseñar, porque pensamos que se trata de hablar con grandes grupos de personas, debemos ser alentados. Jesús aprendió a enseñar y a lograr la mayor parte de su importante labor por la enseñanza personalizada o en niveles de pequeños grupos. Mientras viajaba con Ganid, sembró las semillas para la iglesia cristiana primitiva, simplemente hablando con muchas personas y abriendo sus mentes a nuevos conceptos. Eligió sólo doce apóstoles y les enseñó a nivel personal. En la mayoría de los casos su método no implicaba la enseñanza a grandes grupos. Debemos por lo tanto tomar como ejemplo su programa de entrenamiento, y empezar quizás a llevar a cabo toda nuestra enseñanza con grupos muy pequeños, tal vez de una sola persona.

Esta conformación y ajuste personal rompe las barreras entre estudiante y profesor y crea una conversación más cómoda en lugar de un mensaje en una sola dirección que implica que una persona lo sabe todo. Y si el estudiante puede sólo tratar de hacer lo que se le enseña, podrá aprender de sus propios errores que suelen ser los más significativos. Sigamos el modelo de Jesús en nuestras carreras de aprendizaje.

Otra lección que podemos aprender de Jesús es el uso de un enfoque positivo en lugar de señalar los errores del alumno. Jesús dijo a Simón:

"Cuántas veces te he enseñado a abandonar tus esfuerzos por quitar algo del corazón de los que buscan la salvación? ...que trabajes sólo para poner algo dentro de estas almas hambrientas "[1592,4].

Jesús practicó esta técnica en la enseñanza de sus hermanos y hermanas. No utilizó el modo negativo de enseñanza derivada de los tabúes ancestrales. Se abstuvo de hacer hincapié en el mal, prohibiéndolo, mientras que exaltó el bien propiciando su ejecución "[1401,2]. Todos somos conscientes de la rectitud de la actitud positiva, porque todos hemos sido heridos en un momento u otro por un maestro que nos ha criticado por cometer errores, que nos ha llamado payasos o que ha señalado tantos de nuestras fallas que llegamos a pensar que no podríamos hacer nada bien. Creo que esto es un balance difícil para un profesor. Cuando enseño a

escribir, quiero que el estudiante sepa donde ocurren los errores pero también deseo que sienta que hizo algo bien. La concentración en lo positivo fue bueno para Jesús por lo que deberíamos trabajar con ahinco en que lo sea también para nosotros.

Al comienzo de esta charla, hablé de que no debemos tener miedo de empezar nuestra carrera docente ya que es evidente que estamos llamados a hacerlo y se espera que enseñemos en cada nivel de esa vasta escuela durante nuestro camino hacia el Padre del Paraíso. Lo que vamos a enseñar en esa escuela es una mezcla amplia de habilidades y conceptos que vamos a necesitar en cada paso, en cada forma. Este es el acto principal de servicio que podemos ofrecer a nuestros compañeros peregrinos en este viaje. En esta tarea, Dios caminará junto con nosotros y nos enseñará como a enseñar a otros. Jesús se embarcó en este mismo viaje y demostró que la vida está llena de oportunidades para enseñar y para crecer como un maestro. Nos enseñó como aferrarnos a las oportunidades y llevarlas a la práctica y a aprender más sobre los seres humanos de modo que podamos entenderlos y comunicarnos con ellos. Nos enseñó a dejar que nuestros estudiantes practiquen y apliquen lo que les estamos enseñando y a trabajar uno-a-uno con la gente, utilizando siempre una actitud positiva, dando a los estudiantes nuevos conocimientos en lugar de señalar todos sus errores.

Y aquí una última cosa que Jesús nos enseñó acerca de la enseñanza: ya he dicho antes que la enseñanza es un arte y una habilidad. El arte aparece cuando reconocemos que cada persona es un ser humano único, tanto el profesor como el estudiante. No hay una mejor manera de enseñar algo. El profesor como artista, reconoce la personalidad del alumno al cruzarse con la personalidad única del profesor. No se puede esperar que todos los maestros enseñen en igual forma ni que todos los estudiantes aprendan por igual. El profesor tiene que lidiar con la infinita diversidad de perspectivas, talento y experiencia presente en cada interacción con los estudiantes. Debemos pedir a Dios dentro de nosotros que abra nuestros corazones y las mentes de los estudiantes frente a nosotros y que respondamos de una manera nueva y creativa, el arte de enseñar con el espíritu. Y esta danza sólo se puede aprender haciéndola.

No tengáis miedo de dar los primeros pasos hacia la enseñanza. Únete a la danza!

Usted enseña lo que es: sea lo que enseña.